

## EDITORIAL

# Un llamado a la acción

## El Alzheimer no solo afecta a quienes lo padecen, sino que impacta profundamente a las familias y al sistema de salud en su conjunto.

El Día Mundial del Alzheimer, conmemorado cada 21 de septiembre, nos invita a reflexionar sobre una de las enfermedades más devastadoras para los pacientes y sus familias. En Chile, el Alzheimer afecta a cerca de 200 mil personas, una cifra que crece cada año debido al envejecimiento de la población. Esta realidad exige una respuesta contundente por parte del Estado, que aún no ha implementado todas las políticas públicas necesarias para garantizar una mejor calidad de vida tanto para los afectados como para sus cuidadores.

Uno de los aspectos más críticos es la detección temprana. A menudo, los primeros signos del Alzheimer se confunden con el envejecimiento natural, lo que retrasa el diagnóstico y la intervención adecuada. La promoción de campañas de concientización que eduquen a la población sobre los síntomas iniciales es fundamental. Mientras más temprano se diagnostique, más herramientas tendrán los médicos y las familias para manejar el avance de la enfermedad.

Sin embargo, el diagnóstico no es suficiente. Las familias que viven con un ser querido afectado

por el Alzheimer enfrentan una carga emocional, física y económica enorme. En muchos casos, la falta de apoyo estatal adecuado las deja solas en esta difícil tarea. Es importante que se fortalezcan las redes de asistencia, con acceso a servicios de salud especializados, apoyo psicológico para los cuidadores y recursos económicos que alivien el costo del cuidado prolongado.

Chile ha dado algunos pasos con el Plan Nacional de Demencia, pero el desafío es mucho mayor. Se necesitan políticas integrales que consideren el envejecimiento de la población como un factor clave en el desarrollo de futuras estrategias. El Alzheimer no solo afecta a quienes lo padecen, sino que impacta profundamente a las familias y al sistema de salud en su conjunto.

Este día debe servir como un llamado de atención para avanzar hacia políticas públicas más inclusivas, que garanticen el acceso a un diagnóstico temprano, un tratamiento adecuado y el apoyo necesario para todos los que conviven con esta enfermedad. Solo tomando conciencia y actuando de manera conjunta podremos enfrentar con dignidad y eficacia este desafío creciente.